

Más que carne frente a nuestros ojos

Usted puede no creer en la idea de una vaca con emociones, pero la última investigación sugiere que estos animales quizás tengan sentimientos como los nuestros.

Laura Spinney informa

17 de marzo, 2005

The Guardian

En uno de sus famosas tiras humorísticas, el americano Gary Larson tenía vacas que se paraban sobre sus patas traseras, y caminan fumando por el costado de la ruta. Una de ellas, la que vigilaba, gritaba "Coche!" y cuando el automovilista las alcanzaba, el conductor miraba la escena idílica de vacas tiradas sobre el pasto.

Las vacas están haciendo cosas de vaca, y todo está bien con el mundo. Es un chiste bueno, por supuesto. O quizá una referencia oscura al pasado no tan lejano cuándo animales europeos - y algunos americanos, fueron condenados por crímenes atroces y fueron ejecutados, con lo cual los juzgaron al mismo nivel que los humanos en base a que habían hecho libremente sus acciones y eran moralmente responsable de los resultados.

Desde aquellos tiempos, las ideas acerca de los animales se han volcado al extremo contrario, con animales que se juzgan considerando que carecen del conocimiento de sus propios estados internos y relaciones con otros, y de ahí que sean incapaces del experimentar sufrimiento verdadero, por lo que no se menciona un comportamiento criminal. Esas ideas, discutiblemente, son lo que hasta ha dado recientemente a muchas personas, licencia para llevar a cabo experimentos crueles con animal y para criar animales en condiciones tales, que aplicadas a humanos, serían llamadas torturas.

Pero nuevas investigaciones sugieren que los animales tienen muchas más habilidades, las cuales son complejas, cognoscitivas y sociales que nosotros nunca les habíamos acreditado. El foco en décadas recientes, ha estado en el estudio de la fauna.

Sin embargo, la verdad incómoda que surge ahora, es que hay algunos asideros semejantes para aplicar los mismos criterios a los animales que queremos comer: cerdos, oveja, vacas, pollos. En una reunión en Londres sobre el sentimiento animal hoy, dirigido por científicos y expertos en protección de los animales, se reclamará que estamos en medio de otro salto más en la manera en que nosotros tratamos a los animales - lejos de ser tratados como bestias mudas, pero no tan distante, de manera optimista, deberíamos tenerlos a los cerdos sentados sobre nuestra falda.

Primero veamos algunos hallazgos. En octubre, Ana da Costa y colegas en el Instituto de Babraham Institute en Cambridge informaron que cuándo una oveja fue aislada de su manada, ellas experimentaron estrés que fue detectado por aumentos en el ritmo del corazón, las hormonas del estrés y todas se manifestaron, balando. Pero mostrándoles retratos de caras familiares de ovejas, redujeron su estrés. El mismo efecto no se produjo cuando a ellas les fueron mostrados los retratos de caras de cabra o triángulos invertidos.

Las vacas, también, pueden reconocer una cara familiar, dice Donald Broom, profesor de protección de los animales en la Universidad de Cambridge, y a menudo integrante de asociaciones y cooperativas. Ellas muestran también una respuesta fisiológica para aprender algo nuevo. El y el colega Kristin Hagen ponen novillos en una situación donde tuvieron que apretar un pedal para abrir una puerta y encontrar su alimento. Los que aprendieron la tarea, eran más

probables de experimentar un salto y aceleración en el ritmo cardíaco mayor de los que no pasaron por la experiencia -"

Otra investigación ha mostrado que si ofreciéndole una elección entre dos establos donde deban alimentarse, los cerdos evitarán uno que ellos recuerden siempre cerrado, por varias horas después de comer, y van para uno en donde ellos fueron liberados rápidamente. Las gallinas para la parrilla, o las gallinas criadas para carne, escogerán el alimento vinculados con analgésicos sobre el alimento que no lo tiene. Y la trucha aprenderá a reaccionar frente a indicaciones que predicen los estímulos nocivos, marchándose de ellos a una parte diferente del tanque.

Ninguno de estos hallazgos demuestra que los animales sienten el dolor, o la alegría, de la misma manera que los humanos lo hacen - y no hay manera de probarlo a través de experiencias subjetivas. Pero según Broom, la evidencia que ellos son capaces de efectuar asociaciones para aprendizaje, sugieren que sus cerebros son, al menos, enterado de lo que ha sucedido en el pasado y actuando de acuerdo a eso en el futuro.

Ese conocimiento tiende a engendrar el respeto en los humanos, él dice. Es la base de la colaboración y la ayuda mutua - por ejemplo, estar instruido en no atacar a una cara familiar. En comunidades animales, aún individuos no relacionados se toman el cuidado para no dañar el uno al otro. Los animales con cuernos agudos o dientes grandes, o que pesan varias toneladas, se moverán con cuidado por no dañar a los otros - una observación que, en el pasado, ha sido considerada como su deseo, para evitar la venganza. Pero, dice Broom, "hay tantos casos donde causar una herida sería fácil y la venganza sería tan improbable, que queda suficientemente claro que mucho de esto se hace con un objetivo más general que es la de mantener el grupo estable".

El señala ejemplos abundantes de animales que colaboran antes de competir. Las vacas y los caballos forman "conformando asociaciones", casi como los chimpancés lo hacen. El altruismo es compatible con la ley del más fuerte, si ayudando a los otros aumentan la probabilidad de que sus propios genes se transmitirán - si esos que usted ayuda comparte algunos de sus genes con UD.. Los humanos violan esa regla por ayudar ocasionalmente a individuos no relacionados. Broom ahora piensa que no sólo son los humanos que se comportan de esta misteriosa manera, y que las sociedades animales han sido mal interpretadas. "En cualquier especie social con un cerebro razonablemente avanzado, es necesario tener algo equivalente a la moral para que la sociedad funcione," dice.

El abogado americano especializado en derechos de los animales Steven Wise ha tomado esa idea un paso más adelante. El discute que la base para acordar las libertades civiles básicas a las personas es que ellos posean "autonomía práctica" - esto es, un sentido del ser, más la habilidad de desear algo y tener la intención de cumplir lo que se desea. Repasando la literatura sobre la cognición animal, él encontró que esto se puede aplicar a bastantes animales - a saber los antropoides, los elefantes, los delfines, los loros grises africanos, abejas mieleras, y perros. Ahora dice que también se puede aplicar a algunos animales de granja. En su último libro, él compara la condición jurídica actual de estos animales a la del esclavo negro de James Somerset, que en 1772 convenció a un tribunal inglés que él era una persona con derechos, no un pedazo de propiedad. Entre los derechos básicos que estos animales merecen, Wise dice, es el derecho a la libertad de evitar la mutilación, que excluiría toda matanza para alimento, y para la mayoría de los laboratorios que experimentan con ellos.

Este no es un argumento nuevo, y un debate tomó lugar acerca de este tema en Nueva Zelanda en 1999. Los científicos y los abogados trataron de persuadir al parlamento del país a reconocer la cercanía de chimpancés y otros primates a los humanos, y para darles derechos. Ellos fracasaron, pero a los animales se les otorgaron en su lugar la protección legal de la experimentación animal. Gran Bretaña ya había dado ese paso, y las pautas de oficina matriz ahora prohíben los experimentos en chimpancés, orangutanes y gorilas.

Antes de que salieran, la reglamentación de Nueva Zelanda para otorgar derechos a primates no humanos estaba bajo duras críticas, como ahora la tiene Wise. Los críticos discuten que mientras los animales se deben proteger del abuso, los derechos forman parte de un convenio social que no tiene sentido sin se carece de responsabilidades.

El reclamo de que los animales tienen moral "tiene una fea historia" en ensayos animales, dice Andrew Linzey, un teólogo y experto en la ética de la protección de los animales en la Universidad de Oxford. Y Frans de Waal, un primatólogo en la Universidad de Emory, Atlanta, señala que los animales sociales raramente, si no jamás, dirigen cualquier tipo de altruismo a otra especie.

"El movimiento pro derechos de los animales que establece un paralelo a la lucha atroz contra la abolición de la esclavitud - es aparte de un insulto - es moralmente impropio," de Waal escribió en el The New York Times en 1999. "los Esclavos pueden y deben llegar a ser miembros íntegros de la sociedad, los animales no pueden ni deben serlo." En seis años, él dice, él no tiene más nada que añadir a eso.

Desde 1997, la ley europea ha reconocido que los animales son sensibles. Esto es, que ellos pueden estar enterados de lo que ocurre en sus alrededores, de las sensaciones de su propia persona inclusive el dolor, el frío, el hambre, y de sus relaciones con otros animales, inclusive los humanos. Un animal sensible no es necesariamente inteligente, ni capaz de aprender ni comprender, pero puede sufrir de formas que no son puramente físicas - por ejemplo, por ser impedidos de seguir sus instintos naturales. Para que el cambio en la ley marcara un giro significativo de actitudes anteriores históricamente, hacia los animales, es que se definió la crueldad en términos estrictamente físicos. Y es extraordinario. El sentimiento no se consagra en la ley de EEUU - todavía. "Vivimos una revolución ética cuando venimos a hablar de animales," dice Linzey. "Cambiamos de verlos a ellos solo como objetos, bienes, recursos, a verlos como seres con sus propios derechos."

El dice que la posición de los niños y los animales se han ligado a través de la historia, y ambos han sido considerados a la vez como propiedad de sus padres y dueños respectivamente. Las sociedades que tienen un mal registro en derechos humanos tienden a tener también un mal registro en la protección de los animales. Es significativo, él dice, que varios delegados chinos estarán asistiendo a la reunión en Londres, que es organizado por la Compassion in World Farming, un grupo que hace campaña para la abolición de las formas de agricultura fabriles.

Peter Li, un politólogo en la Universidad de Houston-Downtown, Tejas, dice que ninguna legislación animal completamente libre de crueldad existe en la China y la protección de los animales jamás fue debatido allí en los últimos cuatro años. Uno de los disparadores para la discusión fue la aparición del Sars, como causa de un estilo de agricultura animal pobre y, en particular, como consecuencia de jaulas atestadas.

Pueden ser días tempranos para China, pero en cualquier otra parte se comienza a informar sobre el sentimiento animal y los distintos enfoques sobre la protección de los animales y la agricultura. Uno de los problemas grandes con el cultivo de peces, por ejemplo es su vulnerabilidad a los animales de rapiña, porque han crecido en criaderos, y ellos nunca aprenden a temerlos. Resulta que cuando un pez vive en libertad, aparecen indicaciones químicas de alarma cuando ellos presienten el peligro, y eso en una población natural, en peces que han sobrevivido a encuentros con animales de rapiña exhiben estas indicaciones, provocando una respuesta de temor en otros y enseñándolos a evitar esos animales de rapiña.

Según Kevin Laland, que estudia aprendizaje social del pez en la Universidad de San Andrews, esta clase de enseñanza es un ejemplo de la cultura del pez. Entre peces, los grupos sociales diferentes mantienen tradiciones diferentes que se pasan de generación en generación. Una tradición puede ser el sendero que ellos toman a través de una barrera coralina, o la tendencia de

volver a un cierto sitio para aparearse, o cuando en otro caso, el conocimiento de que un animal de rapiña es peligroso. El dice que una solución potencial a la rapiña de peces cultivados sería introducir en los criaderos la experiencia de peces en animales de rapiña. "Ellos quizás liberaran algunas indicaciones químicas de alarma que el pez ingenuo podría recoger de ellos," dice. De esa manera, el pez ingenuo aprendería a espantarlo.

Entre las ballenas y los delfines, también, las técnicas de caza se pasan de individuo a individuo. "Una de las razones de por qué las ballenas grandes pueden no haber re-colonizado áreas de las cuales ellos han sido exterminados por la industria de la pesca de ballenas puede ser que el conocimiento cultural de cómo cazar en ese hábitat se perdió realmente con los animales que se mataron," dice Marck Simmonds, el director de ciencia en la Whale and Dolphin Conservation Society. Habiendo servido en el comité científico de la Comisión Internacional de la Pesca de ballenas por casi una década, él se dedica ahora a la conservación para discutir en términos de los números que se pueden quitar sustentablemente del océano. Ahora, dice él, está claro que esas fronteras de población deben ser tenidas en cuenta también, para que los bolsillos del conocimiento local se pueda preservar.

La agricultura llega a estar también más centrada en el animal, dice Roland Bonney, el director del Food Animal Initiative (FAI) en Oxford. El y sus colegas están desarrollando albergues para cerdos que les proporciona un piso con chips de madera para que se arraiguen - con lo cual satisfacen su instinto natural para cavar. Pero hay todavía un camino largo para recorrer. Por ejemplo la libertad de las gallinas se ve como la alternativa animal más amistosa con las gallinas de criadero, ya que resulta que esta forma tiene sus propios problemas: una tendencia para picotearse entre ellas, arrancarse las plumas y en casos extremos, para canibalizarse.

En 1985, Kim Cheng de la Universidad de British Columbia advirtió que gallinas ciegas congénitas no hicieron esto, y por ello, las gallinas ciegas pueden ser aún menos susceptibles a estas conductas que las que ven. El sugirió criar las gallinas ciegas, como una solución. Pero Bonney dice que esto no sería aceptable ni para él ni, cree, ni para el público en general. En vez de eso, el FAI realiza una investigación en por qué el picoteo siempre ocurre.

"No parecen ser las razones científicas para pensar en eso [gallinas ciegas] sino un problema del bienestar," dice Peter Sandøe, un bioético en la Royal Veterinary and Agricultural University en Copenhagen, Dinamarca. "Todavía la mayoría de las personas pensarían que están equivocados. En general, la ciencia le da importancia pero a menudo estrecha más bien las profundizaciones en la protección de los animales."

En el 2000, por ejemplo un informe de la Comisión Europea, recomendó que 30 Kg. por metro cuadrado fuera la densidad máxima en la cual los pollos parrilleros se debían mantener. Pero, dice Sandøe, "hay evidencias claras que sugieren una relación lineal entre la densidad y el estrés [en pollos parrilleros], así que no existe un punto obvio para el corte de las operaciones."

Sin una manera segura de medir las experiencias subjetivas de los animales, él dice, la protección de los animales se tiene que basar en gran parte en el sentido común. Algunos concilios sobre la protección de los animales de granja toman esto en cuenta, pero los comités de la protección de los animales de la Comisión Europea están poblados todavía únicamente por científicos. A menos que los científicos admitan que muchas de sus decisiones son arbitrarias, Sandøe cree que ellos desacreditarán la ciencia verdadera, permitiendo escépticos en países con pequeñas o ninguna protección animal reírse de sus esfuerzos, junto con procesos por asesinatos de cerdos y tiras humorísticas de Gary Larson.

Ejecuciones de Animales

Nuevos guantes para el verdugo y un vestido para el cerdo

En su libro, *La Prosecución y la Pena capital para los Animales Criminales*, (*The Criminal Prosecution and Capital Punishment of Animals*), Edward Payson Evans, erudito americano del siglo XIX, hace la crónica de los juicios y ejecuciones de animales que sucedieron, principalmente en Europa, entre el noveno y el siglo XIX. La cuenta de Evans tomó de los registros más tempranos publicados por Bartholomé Chassenée, un jurista francés del siglo XVI que hizo su reputación como consejero para un número indeterminado de ratas. Las ratas fueron procesadas en el tribunal eclesiástico de Autun por haber comido y destruido lasciva y criminalmente cebada local.

Uno de los casos más notorios que describe Evans fue la ejecución pública en 1386 de una cerdita en el pueblo francés de Falaise. Habiendo sido condenada por un tribunal de justicia, la cerda fue vestida con ropas humanas y ejecutada en la plaza por un verdugo oficial al cual le habían sido dados un par nuevo de guantes para marcar la solemnidad de la ocasión.

A veces al condenado le fue ofrecida la clemencia. Según Evans, la juventud podría ser el motivo para la absolución, como en la prosecución de una cerda y sus seis cerditos por haber asesinado y devorado en parte a un niño. El fue sentenciado a la muerte, pero los cerditos se absolvieron por motivo de su inmadurez y el mal ejemplo dado por su madre.

En total, los registros de Evans redondea alrededor de 200 ejecuciones de animales en este período, el último es el ajusticiamiento de un perro en Délémont, Suiza, en 1906.